

Newsletter INSECAP UCES

Facultad de Ciencias Económicas

En la presente edición del *newsletter* INSECAP se compone de dos secciones. En la primera, como es usual, presentamos las tendencias actuales de la actividad económica. Los datos de junio (más los primeros datos de julio) siguen arrojando más malas noticias que buenas, aunque es probable que en los últimos meses del año se vaya notando un cambio de tendencia. Por su lado, en la segunda sección nos focalizamos en un tema central de la agenda económica: el empleo. Por una parte, mostramos la situación estructural del mercado de trabajo, que muestra que alrededor del 40% de la población económicamente activa se encuentra en una situación vulnerable (desempleo o informalidad). Por la otra, analizamos las tendencias más coyunturales del empleo, que son consistentes con las descritas para la actividad económica, ya que también tendencias negativas en lo que va de 2016.

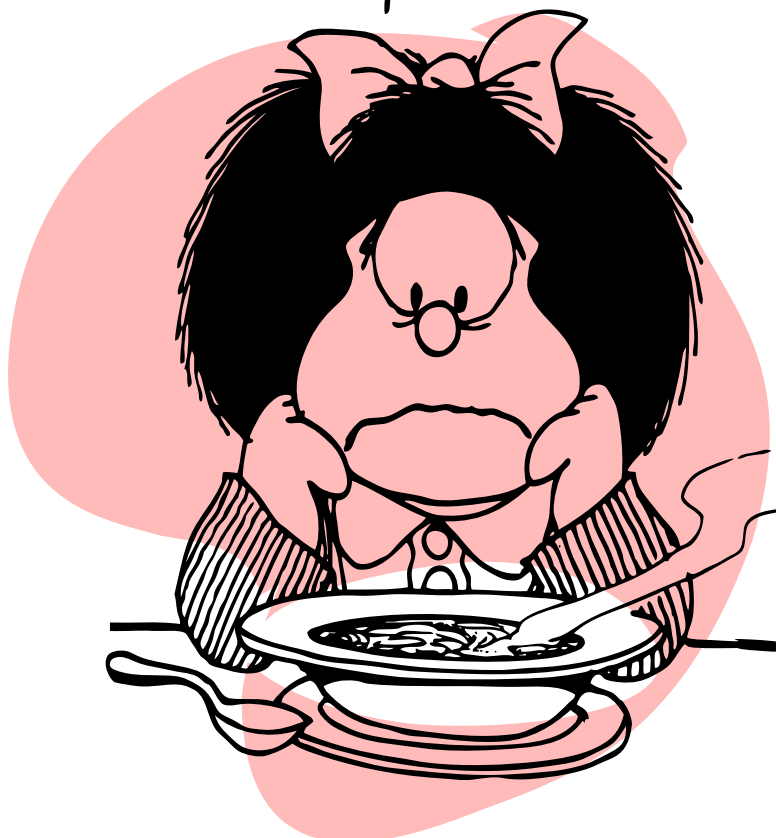
I. La coyuntura de la actividad: ¿cuándo llega la anunciada reactivación?

Como se ve en el Cuadro 1 a continuación, la mayoría de los indicadores de coyuntura siguió presentando en junio (e incluso julio) una tendencia negativa. Por un lado, la actividad económica general, luego de crecer 2,4% en 2015 (según las series revisadas del INDEC), viene cayendo 1,0% en lo que va del año según Ferreres. En junio, la caída interanual fue mayor (3,1%), de modo que el segundo trimestre promedió -2,9%. Como dijimos en el informe anterior, es prácticamente imposible que el promedio de 2016 arroje valores positivos de actividad. Nuestras estimaciones son de una caída del 2% para el conjunto del año; hoy parecería que el fondo ya fue tocado, aunque recién en el último trimestre es probable que empecemos a ver un cambio de tendencia más apreciable. ¿A qué se deben estos números negativos? Fundamentalmente, a la gran mayoría de las ramas de actividad. Por ejemplo, la industria cayó 6,4% según el INDEC y acumula una caída del 3,3% en el primer semestre. En la construcción, la situación es más compleja aún, con caídas del 19,6% interanual en junio y del 12,4% en el primer semestre (según INDEC). El comercio minorista también viene con un magro 2016: el volumen de ventas cayó 9,2% interanual en junio y 6,3% en el primer semestre, según CAME.

Al interior de la industria encontramos comportamientos disímiles en el primer semestre. Por un lado, los sectores más ligados al complejo siderometalmecánico vienen teniendo un muy mal desempeño: la industria automotriz cayó 14% (en buena medida por la pésima performance de Brasil, que hizo caer las exportaciones un 47% interanual), en tanto que la siderurgia lo hizo en 12,4% y la metalmecánica en 4,8%. El comportamiento de la siderurgia (acero) se explica por la baja demanda automotriz y el parate en la construcción, sumado a un difícil escenario internacional para el sector (crisis en Brasil, sobreoferta de acero y caída de

precios del petróleo, el cual es un sector altamente demandante de tubos siderúrgicos) que dificulta la salida exportadora. Por su lado, la metalmecánica, que incluye a bienes de capital, se ve afectada por el comportamiento de la inversión productiva local, que hoy está cayendo (-4,2% en el primer semestre según Ferreres) por la merma de la demanda agregada. En contraste, en la industria alimentaria la situación es más estable (-0,4% en el primer semestre), aunque también con heterogeneidades al interior. Por un lado la molienda de soja fue altamente expansiva en el primer bimestre producto del cambio en las regulaciones económicas que incentivaron una liquidación de stocks. Por el otro, en los primeros seis meses del año actividades como los frigoríficos registraron caídas del 6,3%, debido al fuerte encarecimiento del precio doméstico de la carne, que hizo contraer la demanda local (y a que las exportaciones cárnicas, si bien subieron 8,5% interanual, no compensaron la caída del mercado interno). Vale aclarar que todos estos datos surgen de INDEC.

¡Otra vez sopa!



Cuadro 1

Indicadores de coyuntura (junio-julio)				
Sector	2015 contra 2014 (var. interanual)	Acumulado 2016 contra acumulado 2015 (var interanual)	Mismo período año anterior (var. interanual)	Tendencia junio-julio
Actividad industrial	0.2%	-3.3%	-6.4%	-
Actividad general	2.4%	-1.0%	-3.1%	-
Construcción	3.0%	-12.4%	-19.6%	-
Despachos de cemento	6.8%	-14.2%	-18.8%	-
Comercio minorista (CAME)	2.1%	-6.3%	-9.2%	-
Exportaciones (cantidades)	-1.0%	8.0%	-10.7%	-
Importaciones (cantidades)	5.0%	9.1%	2.1%	+
Inflación*	26.5%	38.3%	45.0%	+
Salario real	1.5%	-7.1%	-9.5%	-
Recaudación total real*	4.3%	-7.4%	-15.1%	-
Producción de autos	-12.0%	-14.0%	-19.8%	-
Patentamiento de autos*	-6.3%	5.9%	2.2%	+

Fuente: INSECAP en base a Ferreres, INDEC, UIA, Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, CAME, institutos de estadística provinciales, Ministerio de Trabajo, AFIP, ADEFA y ACARA.

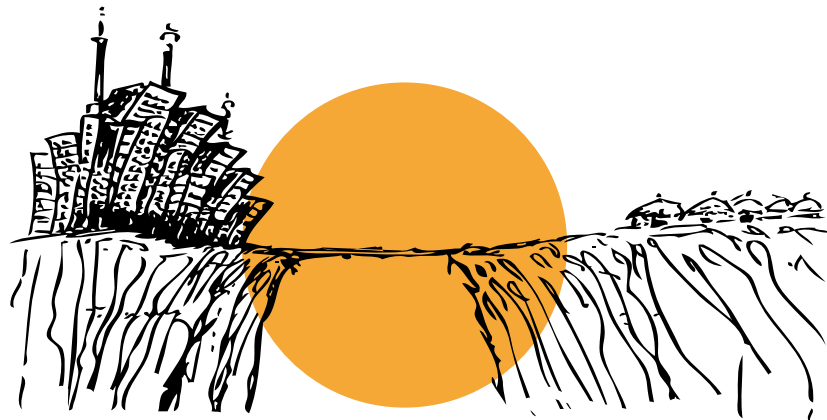
* Datos preliminares para julio

Por su lado, el sector de la construcción sigue en caída libre (-19,6% interanual en junio y -12,4% en lo que va del año), debido a que el gobierno ha frenado la obra pública, a la espera de la revisión de contratos de obra pública firmados por el kirchnerismo. El correlato de ello es una destrucción de 63.000 puestos de trabajo formales en el rubro: según INDEC, pasaron de 452.000 en mayo de 2015 a 389.000 en mayo de 2016. Es probable que el sector repunte en los próximos meses, si es que el Poder Ejecutivo instrumenta un nuevo plan de obras públicas. Asimismo, la salida del cepo cambiario trajo nuevos aires en el mercado inmobiliario: los permisos de edificación se han elevado en los últimos meses (en junio fue de +6,8% interanual según INDEC y acumula una suba del 3,4% en el primer semestre), de modo que es esperable que en el mediano plazo impacte positivamente en la construcción.

El comercio minorista (según CAME) también tuvo un mal primer semestre, con caídas del 6,3% (y en torno al 9% en mayo y junio). Como se dijo en informes previos, la razón principal de ello es que la fuerte inflación (motivada por la devaluación que

acarrió la salida del cepo, más la baja de retenciones y la fuerte suba de las tarifas de los servicios públicos) hizo contraer el poder adquisitivo del salario y, por tanto, la demanda interna. Los precios en Argentina fueron en julio 45% más elevados que hace un año atrás (según datos del IPC-San Luis y el IPC-CABA y proyección mensual de inflación según Elypsis). Nuestra proyección es que el promedio de 2016 será del 42%, la más alta desde 1991. La buena noticia es que en términos mensuales, la inflación parece estar bajando a la franja del 2% mensual (tras meses con picos del 6% como abril). Aun así, ello sigue siendo una inflación relativamente elevada en términos mensuales, y similar a la del promedio 2007-2015.

Según la Fundación Germán Abdala, las paritarias de este año se han firmado mayormente en un rango que va del 31 al 38%, de modo que es prácticamente un hecho que el poder adquisitivo se contraerá en promedio. Recientemente, el Instituto Estadístico de los Trabajadores calculó que el salario real se contrajo casi 10% entre noviembre y junio, y proyectó que en diciembre el poder adquisitivo será 8,4% inferior al de noviembre de



2015, previo a la devaluación que acarreo la salida del cepo. ¿Qué significa esto? Que, si bien el poder adquisitivo probablemente se recomponga un tanto en el segundo semestre (por efecto de paritarias nuevas y precios mensuales más moderados), es plausible que a fines de año nos encontremos con niveles por debajo de los de buena parte de 2015. Lógicamente, ello tiene consecuencias en la dinámica del mercado interno, ya que el salario es tanto un componente central de los costos como de la demanda. Un punto puede torcer esta tendencia: que se reabran las paritarias. Ello implicaría una mayor recomposición salarial y mayor demanda, a la vez que el peligro de una espiralización de precios y salarios.

Por su lado, las cantidades exportadas según el INDEC han repuntado 8% interanual en el primer semestre, impulsada por rubros como productos primarios y sus manufacturas conexas. Esta mejora en las exportaciones ligadas a las cadenas agroindustriales se debe en buena medida a la salida del cepo y la baja de retenciones. Aun así, en junio las cantidades exportadas se contrajeron 10,7%; habrá que ver si en julio se registró la misma tendencia o si la baja de junio fue un episodio aislado. Vale aclarar que la mejora de las cantidades exportadas no se aplica a los productos industriales, que vienen registrando el tercer año consecutivo de caídas (-11,1% en cantidades en el primer semestre). ¿La razón? La grave recesión en Brasil, país que es el principal destino de este tipo de productos.

Asimismo, según el INDEC las cantidades importadas siguieron creciendo en junio (+2,1% interanual), acumulando un alza del 9,1% en lo que va del año. Como se dijo en

el *newsletter* anterior de INSECAP, este dato es preocupante: habitualmente, las importaciones crecen cuando lo hace la actividad económica, ya que hay una mayor demanda que no puede ser satisfecha con la oferta local. Hoy encontramos aumento de importaciones junto a caída de la actividad, lo cual puede implicar en el mediano plazo un desplazamiento de la producción local por la importada, no un complemento. Un dato a tener en cuenta es que según el INDEC las cantidades importadas de bienes de consumo se incrementaron 22,2% interanual en junio (28,6% en el primer semestre), a pesar de que como vimos el consumo interno está en retroceso. Si bien ello puede contribuir a disciplinar algunos precios de la canasta de consumo, no hay que dejar de tener en cuenta que experiencias pasadas de fuerte aluvión de importaciones (Martínez de Hoz y la Convertibilidad) terminaron con el cierre de numerosos establecimientos productivos locales. No es casualidad que hoy muchas pymes industriales nucleadas en CAME o la UIA estén reclamando al gobierno que tome cartas sobre el asunto.

Por su lado, la recaudación fiscal en términos reales cayó 15,1% interanual en julio, acumulando una baja de 7,2% en los primeros siete meses del año. ¿A qué se debe esto? A dos cuestiones: por un lado, a la baja de la actividad local, que impacta en impuestos como el IVA. En segundo orden, a que el gobierno ha rebajado la presión impositiva a diferentes sectores, como por ejemplo, el agro y las mineras.

Por último, uno de los pocos datos positivos lo muestra el sector de ventas de autos cero kilómetro (que creció 2,2% en julio y 5,9% en lo que va del año, en términos interanuales), según ACARA. ¿Por qué ocurre esto, si como dijimos anteriormente el consumo interno está resintiéndose? Básicamente, a dos factores. Primero, a que las terminales han dispuesto una agresiva estrategia de rebajas en cero kilómetro, los cuales se han vuelto más atractivos a los ojos de los consumidores vis à vis los autos usados, que cayeron 14,2% interanual en el primer semestre (y 30% en junio). Adicionalmente,

a que ciertos sectores de ingresos medios y altos –con elevada capacidad para comprar automóviles– se están beneficiando del nuevo entorno macroeconómico; es el caso, por ejemplo, de quienes viven del agro. No parece casualidad que por ejemplo la Toyota Hilux (vehículo muy demandado por los productores de la Pampa Húmeda) sea uno de los más vendidos del año.



II. Informe especial: el empleo en Argentina

En esta sección nos focalizaremos en analizar el mercado de trabajo en Argentina, bajo dos aristas, una más estructural y otra más coyuntural. Mientras que la más “estructural” refiere a datos que suelen ser difíciles de alterar significativamente en el corto (e incluso mediano) plazo, la más “coyuntural” registra la dinámica del mes a mes. Lógicamente, la estructura termina siendo la sumatoria de muchas “coyunturas” que se van acumulando en el tiempo.

II.1. La situación estructural del empleo en Argentina

En el Gráfico 1 podemos ver la situación del empleo en Argentina al año 2013 (hemos tomado ese año dado que es el último en que el INDEC publicó la Cuenta de Generación del Ingreso, que es una materia prima básica para poder hacer tal radiografía del empleo). Sobre una población económicamente activa en torno a los 20 millones de habitantes, encontramos lo siguiente: 6,4 millones se desempeñan en el sector privado, como asalariados en relación de dependencia formales (es decir, “en blanco”). En tanto se trata de puestos de trabajo de relativa calidad (ya que cuentan con contribuciones patronales, aportes jubilatorios, obra social, aguinaldo, vacaciones pagas, licencia por enfermedad, etc.), lo hemos destacado en verde. Luego, 2,32 millones son “independientes formales”. ¿Quiénes son estos? Se trata de cuentapropistas o patrones de alto nivel de calificación (por ejemplo, un abogado que tiene su propio estudio jurídico, o un profesor de inglés particular). Luego tenemos a los 3,89 millones de empleados públicos, que por definición son formales (aunque no siempre están del todo protegidos, ya que hay muchos casos que son contratados solo por un año y que deben facturar como monotributistas, de modo que por ejemplo no cobran aguinaldo o están supeditados a renovaciones anuales de contratos).

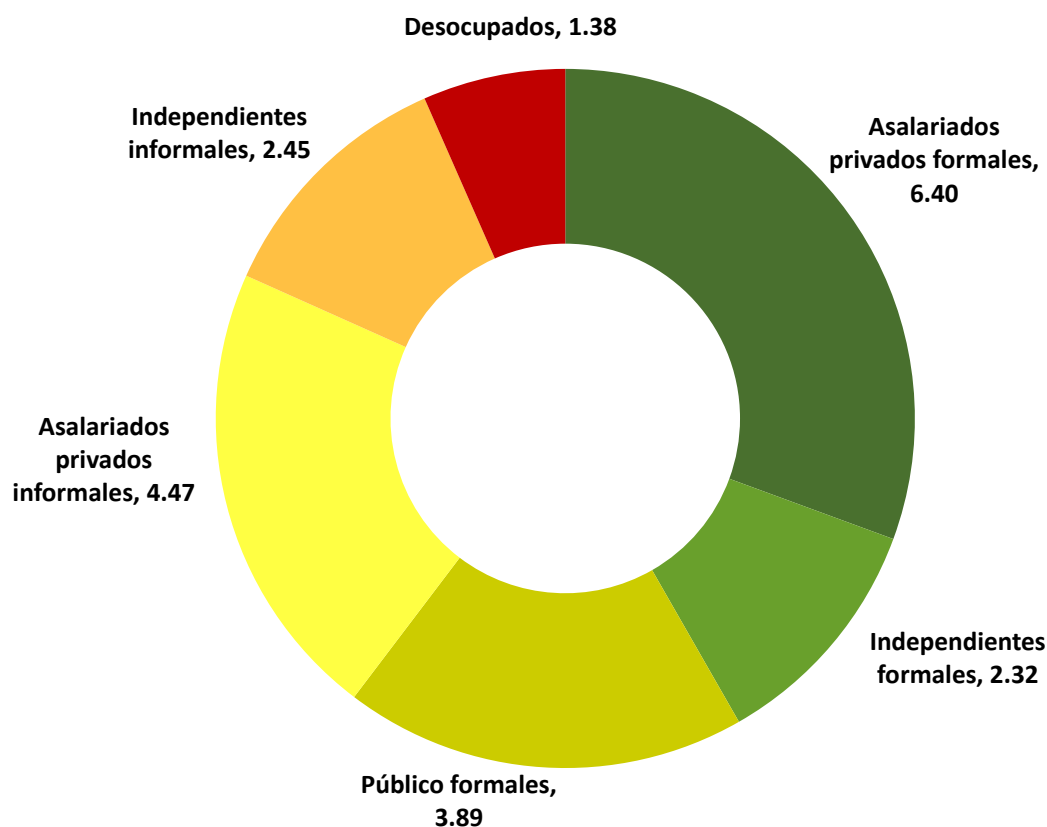
Los puestos de trabajo asalariados privados informales contabilizan 4,47 millones. Aquí se trata del típico trabajador en relación de dependencia “en negro”. Dentro de este rubro tenemos por ejemplo a buena parte de los obreros de la construcción, del agro o del sector de comercio. Sin embargo, el sector que más destaca aquí es el del servicio doméstico, que da cuenta de casi el 25% de esos 4,47 millones. Por su lado, los independientes informales suman 2,45 millones más: aquí tenemos a cuentapropistas y patrones de baja calificación. El caso prototípico es el del vendedor ambulante o el de la persona que hace “changas”. Por

último, hay 1,38 millones de personas desocupadas.

Si sumamos estos últimos tres rubros (ambos informales más desocupados) tenemos aproximadamente al 40% de la población económicamente activa. ¿Qué signifi-

ca eso? Que 4 de cada 10 habitantes tienen problemas de empleo, sea porque no trabajan y quieren hacerlo (desocupados) o porque trabajan en condiciones de baja protección (informalidad). De ahí que en el Gráfico 1 aparezcan en amarillo-naranja (informales) y rojo (desocupados).

Gráfico 1: Radiografía del empleo en Argentina, 2013.
Los datos está en millones.



Fuente: INSECAP en base a CGI-INDEC y Encuesta Anual de Hogares Urbanos (2013)

II.2. Situación del empleo en la actual coyuntura

Los datos analizados en la sección previa refieren a una foto de 2013, que muestra los trazos gruesos de la situación del empleo en Argentina. En otros términos, nos permite ver la situación *estructural* del empleo, la cual solo cambia significativamente en el largo plazo, como dijimos.

En esta sección veremos la dinámica coyuntural del empleo en Argentina. Dado que solo contamos con datos actualizados de

los asalariados registrados del sector privado (aún no hay información pública actualizada en lo que concierne a otras formas de empleo, como el empleo público, el asalariado informal o el independiente, debido a que forma parte de las revisiones que está haciendo el INDEC), los datos deben ser tomados con cierta cautela ya que solo muestran una parte del mercado laboral.

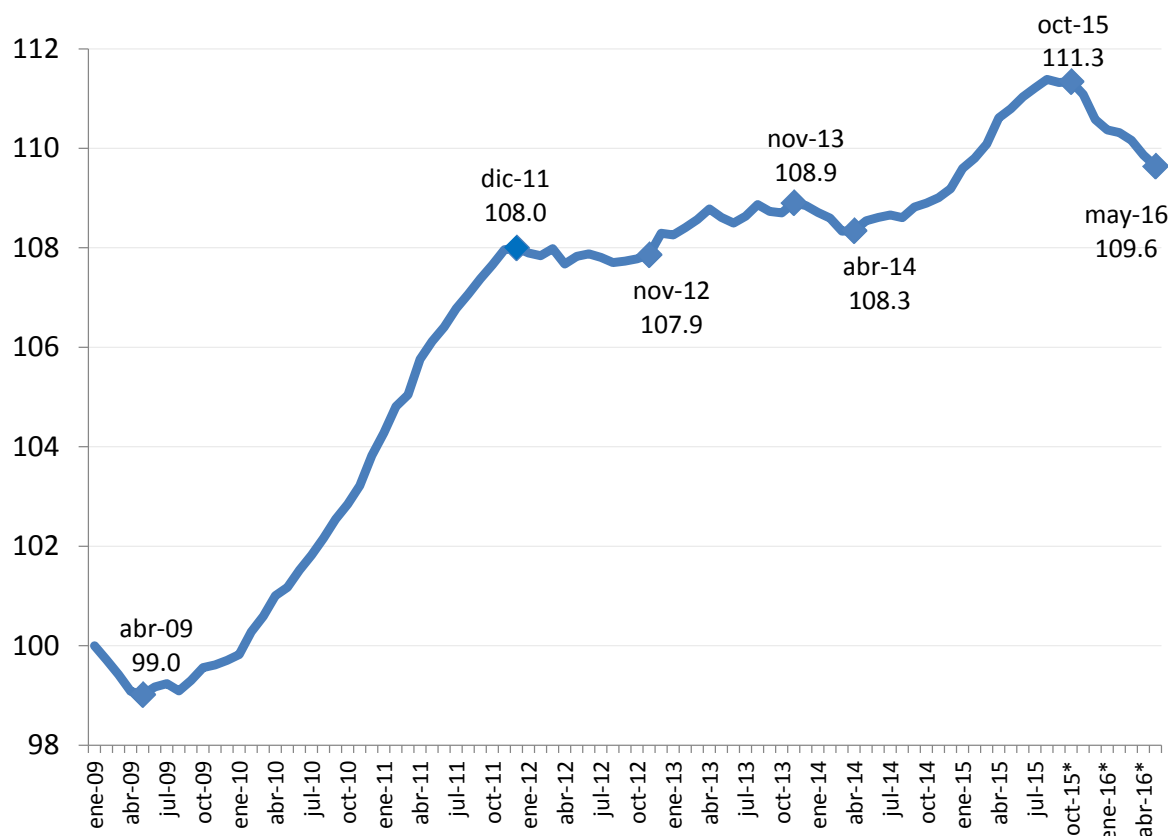
En el Gráfico 2 podemos ver la dinámica del empleo asalariado formal del sector privado entre enero de 2009 y mayo de 2016. Los datos provienen del Ministerio de Trabajo,

en base al Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA). Hemos marcado en el Gráfico los principales puntos de inflexión a lo largo de la serie. Veamos más en detalle.

Los primeros meses de 2009 fueron recesivos para el país, debido a la crisis internacional desatada tras la quiebra de Lehman Brothers, a lo que se sumó la peor sequía agropecuaria en medio siglo. Según las nuevas series de cuentas nacionales del INDEC, en 2009 el PBI cayó 6%, aunque la recesión duró tres trimestres (el último de 2008 y los dos primeros de 2009). El empleo formal privado se contrajo 1% entre enero de 2009 y abril-agosto, lo que en términos

absolutos implicó una destrucción de unos 55.000 puestos formales. En la segunda mitad de 2009 la economía argentina comenzó a reactivarse aceleradamente, de la mano de una mejora en el frente externo, más una serie de políticas anticíclicas y de protección que implementó el gobierno de turno (obra pública, creación de la AUH, cierta administración del comercio, etc.), que tuvieron alta eficacia debido a que el país tenía una sólida posición en materia de reservas internacionales. Entre fines de 2009 y fines de 2011, la economía argentina creció 18% acumulado, y el empleo formal privado mostró un fuerte vigor, expandiéndose sostenidamente más del 9% (504.000 puestos nuevos).

Gráfico 2: Asalariados registrados privados, 2009–2016 (enero de 2009 = 100), serie desestacionalizada



Fuente: INSECAP en base a SIPA. Enero de 2009 es base 100; el número absoluto de trabajadores asalariados registrados privados en ese mes era de 5,62 millones.

A partir de allí, y tras la merma en las reservas internacionales de 2011 –asociada en buena medida a un mal manejo de la cuenta capital (reticencia a utilizar el crédito externo junto con tasas de interés demasia-

do bajas como para incentivar una desdolarización de carteras)–, la creación del cepo cambiario y un deterioro del frente externo –en buena medida porque Brasil se desaceleró drásticamente–, la economía argentina



~~DESEMPLEO~~

nomismo, es difícil entender las derrotas en las elecciones de 2009, 2013 y 2015 (y la rotunda victoria de 2011) sin los datos antes reseñados.

Ahora bien, ¿qué pasó con el empleo en los primeros meses de la presidencia de Mauricio Macri? Como es dable esperar, si la actividad económica se contrae, es poco probable que el empleo se expanda. En efecto, entre noviembre de 2015 y mayo de 2016, el empleo formal privado se contrajo 1,3%, lo que implica que 81.000 habitantes perdieron un empleo privado “en blanco”. Si tomamos la serie con estacionalidad, la cifra pasa a ser de 125.000, de los cuales casi la mitad los explica la construcción, sector muy intensivo en empleo. Insistimos: esto es solo un recorte, ya que necesitamos conocer qué pasó con los asalariados informales, los empleados públicos y los trabajadores independientes.

Más allá de eso, la tendencia negativa en materia de empleo parece ser clara. Esperemos que los próximos meses muestren una gradual reversión de tal deterioro.

tuvo un flojo desempeño durante el período 2012–2015. En 2012, el PBI se contrajo 1%, y el empleo formal privado retrocedió ligeramente (ver Gráfico 2). En 2013, el PBI se expandió 2,3%, y el empleo mostró una senda levemente alcista (+0,9%), aunque a costa de un enorme sacrificio de reservas internacionales (que bajaron 12.000 millones en ese año). En 2014, la economía experimentó una recesión del 2,6% y hubo destrucción neta de empleo, sobre todo en el primer trimestre (-0,5%). Desde fines de 2014 se registró una reactivación, que se prolongó durante 2015, cuando la economía creció 2,4%. Durante 2015, el empleo privado formal mostró el mejor desempeño en cuatro años, expandiéndose 2,5% (150.000 puestos aproximadamente). Aun así, si comparamos noviembre de 2015 (el último mes de presidencia de Cristina Fernández de Kirchner) con diciembre de 2011 (el primer mes de su segunda presidencia) veremos una expansión del empleo formal privado de apenas el 2,9% (170.000 puestos), cifra menor al crecimiento demográfico del período (4%). Sin ánimos de hacer eco-



Editor Responsable
Dr. José Basso

Staff

Instituto de Economía Aplicada
Director: Mariano de Miguel

Director Académico
Diego Coatz

Coordinador de Publicaciones y Boletín
Daniel Schteingart

Colaboradores
Ignacio Cosentino, Joaquín Escardó, Enrique Aschieri

Asistentes de Investigación
Daniela Moya y Leonardo Pataccini

Facultad de Ciencias Económicas
Decano: Dr. José Basso

Paraguay 1457 (C1061ABA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
<http://www.uces.edu.ar/>